



LIBROS PEGADOS SIN PENITENCIA

TÍTULO: La fiebre de la Patagonia.

AUTOR: Claude Lanzmann.

EDITORIAL: Seix Barral.

AÑO: 2010.

PÁGINAS: 523

J. TRUJILLO

julio.trujillo@correofarmaceutico.com

Podrá gustar más o menos. Pero parece evidente que si en los últimos cien años de historia de Europa los protagonistas, las pesadillas, han sido Rusia y Ale-

mania (con Gran Bretaña como solución de emergencia), quien mejor ha explicado y sacado doctrina de esos hechos ha sido Francia, a la vez una de las víctimas a su pesar. Todas las grandes ideas de esos cien años, los crímenes, los logros y la conformación espiritual del continente se ha pensado y elaborado en Francia.

Claude Lanzmann, amigo de Sartre y amante de Simone de Beauvoir, resistente de primera hora en un país

mayoritariamente colaboracionista con el ocupante nazi, comunista y arrepentido, escritor, cineasta y filósofo, recoge esos tiempos en unas memorias formidables en las que visita los rincones más sórdidos. Un Sartre entre masoquista y acosador de jovencitas, además de un pensador portentoso y discutible; los devaneos egocéntricos de Malraux; las colaboraciones con el terrorismo argentino; los antiguos torturadores de la milicia de Vichy



rescatados por Giscard y Mitterrand; la justificación filosófica y repugnante por la intelectualidad burguesa

de París de los crímenes de Stalin y Mao. Las grandes culpas y los grandes acontecimientos sin revisar el problema de fondo: el antihumanismo disfrazado.

BANALIDAD DEL MAL Y HEDONISMO

Sorprende, aunque no porque se desconociera, la profundidad del desapego de las pasiones humanas precisamente en nombre de las bajas pasiones de aquellas generaciones aún tan veneradas. El sexo fácil y banal, la frivolidad vital revestida de profundidad de pensamiento, la idealización de la acción militante y heroica por el placer del héroe

con desatención a la causa teórica, la ideología de quita y pon y el funcionamiento por tópicos que construyeron mitos intelectuales que en las líneas de Lanzmann se deshacen al poner de relieve sus actos cotidianos y sus sinsentidos.

Y asombran los lazos sociales. Los personajes, filósofos, dirigentes (adversarios todos), víctimas y verdugos se formaron en los mismos liceos, pasaron por las mismas camas, compartieron cafés y tertulias mirando el mundo con una suficiencia enorme. Tan francesa, por otra parte.